

LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO

Juan 14:16



INTRODUCCIÓN

Fue con estas palabras que Jesús presentó al Espíritu Santo a sus discípulos. La palabra “otro” en griego es *allos*, y significa alguien semejante. “Él dejaría a sus discípulos (Juan 13:33), pero pediría al Padre que enviara a Aquel que era semejante a Jesús para que quedara con los discípulos no transitoriamente como él había quedado (...).” (*Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día*, t. 5, p. 1012).

I. LA IDENTIDAD DEL ESPÍRITU SANTO

Hablar sobre el Padre y el Hijo parece ser una tarea relativamente más fácil que hablar sobre el Espíritu Santo.

Elena de White dijo lo siguiente sobre el Espíritu Santo:

“Cristo afirmó que después de su ascensión enviaría a su iglesia su don mayor, el Consolador, que iba a ocupar su lugar. El Consolador es el Espíritu Santo. Es el alma de su vida, la eficiencia de su iglesia, la luz y la vida del mundo. Con su Espíritu Dios envía una influencia reconciliadora...” (*Cada día con Dios*, p. 255).

Refiriéndose a la actuación del Espíritu Santo, también dijo:

“La promesa del Espíritu Santo no se limita a ninguna edad ni raza. Cristo declaró que la influencia divina de su Espíritu estaría con sus seguidores hasta el fin. Desde el día de Pentecostés hasta ahora, el Consolador ha sido enviado a todos los que se han entregado plenamente al Señor y a su servicio” (*Recibiréis poder*, p. 11.4).

Jesús usó la metáfora del viento para hablar del modo de actuar del Espíritu Santo (Juan 3:8). Este texto destaca la imprevisibilidad con que él se manifiesta. El concepto de “el viento sopla donde quiere” enfatiza que el Espíritu Santo no está sujeto a reglas ni al control humano. Tal vez esta metáfora fue usada para ilustrar la experiencia del nuevo nacimiento o de la conversión, donde la acción del Espíritu Santo se siente, pero no se explica.

II. LA AUSENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Algunos cristianos tratan al Espíritu Santo como un ilustre desconocido.

- Emil Brunner, teólogo protestante reformador, escribió que el Espíritu Santo “siempre ha sido moderadamente rechazado dentro de la teología” (*Passos para o Reavivamento Pessoal*, p. 8).
- D. Martin Lloyd-Jones: “Si puedo dar mi opinión honesta, diría que no hay ningún tema en la creencia bíblica que haya sido tan descuidado en el pasado y en el presente como el del Espíritu Santo. Estoy seguro de que esta es la causa del debilitamiento de la fe evangélica” (Ibídем).
- Leroy E. Froom: “Estoy convencido de que la falta del Espíritu es nuestro peor problema” (Ibídем).
- Dwight Nelson: “Nuestra iglesia ha desarrollado admirablemente formatos, planes y programas, pero si no admitimos que la falta del Espíritu Santo ha perjudicado muchos de nuestros ministerios y líderes, nunca saldremos de nuestro cristianismo formal” (Ibídем).

La Biblia deja claro que el Espíritu Santo es una persona divina (ver: 1 Juan 5:7; Hechos 5:3-4).

Elena de White dijo: “La ausencia del Espíritu es lo que hace tan impotente el ministerio evangélico. Puede poseerse saber, talento, elocuencia, y todo don natural o adquirido; pero, sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón se conmoverá, ningún pecador será ganado para Cristo. Por otro lado, si sus discípulos más pobres y más ignorantes están vinculados con Cristo, y tienen los dones del Espíritu, tendrán un poder que se hará sentir sobre los corazones. Dios hará de ellos conductos para el derramamiento de la influencia más sublime del universo” (*Joyas de los Testimonios*, t. 3, p. 212).

III. LA PRESENCIA DEL ESPÍRITU SANTO

Elena de White explica la presencia del Espíritu Santo con estas palabras:

“El Espíritu Santo es el representante de Cristo, pero despojado de la personalidad humana e independiente de ella. Estorbado por la humanidad, Cristo no podía estar en todo lugar personalmente. Por lo tanto, convenía a sus discípulos que fuese al Padre y enviase el Espíritu como su sucesor en la tierra. Nadie podría entonces tener ventaja por su situación o su contacto personal con Cristo. Por el Espíritu, el Salvador sería accesible a todos. En este sentido,

estaría más cerca de ellos que si no hubiese ascendido a lo alto" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 622).

Cuando tratamos al Espíritu Santo como una persona, ganamos un nuevo intercesor. Aquel que consuela, anima, revive y "intercede por nosotros con gemitos indecibles" (Romanos 8:26).

Sobre nuestra necesidad del Espíritu, Elena de White también dijo:

"El Espíritu Santo está trabajando. Agentes divinos se unen con los humanos para rehacer el carácter de acuerdo al modelo perfecto, y al hombre le toca acabar aquello en lo cual Dios ha trabajado" (Testimonios para la Iglesia, t6, p. 134).

"No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu Santo en su corazón y lleva una vida dedicada por completo a Dios" (*¡Maranata: El Señor viene!*, p. 101).

CONCLUSIÓN

Todos estos textos muestran de forma inequívoca que tanto la Biblia como el don de profecía refuerzan la personalidad, divinidad y gran importancia del Espíritu Santo en la vida de los cristianos.

LLAMADO

Necesitamos buscar la compañía del Espíritu Santo cada día.